tampoco era suya exclusivamente, sino que era moneda corriente entre intelectuales y artistas de la época. Pero un conocimiento más íntimo de Spengler y el surrealismo le habría revelado a Müller-Bergh que no hay nada más encontrado que las teorías del alemán y las de los surrealistas. Ce ahí la ruptura de Carpentier con estos últimos.

Cornell University

ROBERTO GONZALEZ ECHEVARRIA

FRAY RAMON PANE; "*Relación acerca de las antigüedades de los indios*": *el primer tratado escrito en América*. Nueva versión, con notas, mapa y apéndices por José Juan Arrom. México: Siglo XXI Editores, 1974.

Quema en las manos este librito que contiene el primer texto escrito en el nuevo mundo en un idioma europeo. En él se da testimonio del primer contacto sostenido y fructífero, intelectual y espiritualmente, entre seres provenientes de mundos que habían permanecido aislados por milenios de oscura historia. Pané vino a La Española con Colón en 1494 para aprender de los indios, para oír de labios de aquellos mansos hombres y mujeres que poblaban las islas del mar Caribe, la historia de sus creencias y mitos--y para observar cómo aquellos seres humanos tan distintos de sí, llevaban a cabo, en tan recóndito paraje, la común tarea de vivir. Y es ello precisamente lo que Pané logra, con una humildad no sólo encomiable, sino ejemplar para los estudios etnológicos que habían de nacer de encuentros como el suyo. Pané tuvo que empezar por aprender el idioma de los indios, para escuchar, para comprender, y para entablar un diálogo verdaderamente trascendental entre culturas.

La paciente y minuciosa labor filológica de reconstrucción del texto de la *Relación* llevada a cabo por José Juan Arrom, es digno homenaje a la empresa de Pané. Los problemas confrontados por Arrom son en sí una lección extraordinaria, no sólo del proceso de edición, sino de la problemática naturaleza de cualquier texto--tanto como lo podría ser uno de los conocidos ejercicios literarios borgianos.

El texto de la *Relación* sólo existe en traducciones, versiones o resúmenes más o menos fidedignos de otros cronistas, como Colón, Las Casas y Pedro Mártir. La única versión completa es la que figura en la traducción al italiano que publicó Alfonso de Ulloa en 1571, de la desaparecida *Historia del Almirante don Cristóbal Colón por su hijo don Fernando*, en cuyo capítulo LXI, el hijo del descubridor había insertado íntegra la *Relación* del ermitaño. Pero además, Pané, según logra fijar Arrom (ya que ni de su nombre y apellido estábamos seguros) era catalán, y por lo tanto escribía el castellano con cierta dificultad. A esto hay que añadir los inmensos obstáculos que presenta la reconstrucción de voces taínas, sobre todo si se toma en cuenta que han pasado por un oído catalán, que las ha transcrito en castellano, y de las cuales sólo poseemos versiones italianizadas. Sólo cotejando las versiones de Ulloa con las ofrecidas, sobre todo, por Las Casas, y acudiendo al caudal de su vastísima erudición, logra Arrom rescatar esas voces de la algarabía lingüística en que se hallaban. Es de ese modo, y apelando a los ecos que del texto quedan en otros cronistas, a medida que vierte de nuevo al castellano lo escrito por Pané, como logra Arrom reconstruir, como Pierre Ménard cierto capítulo del *Quijote*, el "original" de la *Relación*.

El propio Pané ya se había enfrentado en La Española a dilemas que viajeros y etnólogos habrían de encontrar siglos más tarde al intentar escribir recuentos de sus experiencias en el Nuevo Mundo, a saber: ¿cómo escribir desde y sobre un mundo nuevo, o, como ha dicho Roberto Fernández Retamar, desde *otro* mundo? Esto, que puede parecer abstracto, fue para Pané un problema muy concreto. Al ir recogiendo mitos y leyendas de boca de los indios, Pané fue intentando reconstruir cronológicamente la mitología taína; sólo que los informes que recibía, por supuesto, no les eran dados en forma ordenada. Al terminar su *Relación* Pané presiente que le falta orden: "Y puesto que ellos no tienen escritura ni letras, no pueden dar buena cuenta de cómo han sabido esto de sus antepasados, y por eso no concuerdan en lo que dicen, ni aun se puede escribir ordenadamente lo que ellos redieren" (p.24). Sumóse a esta inconveniencia otra que el protagonista-narrador de *Los pasos perdidos* de Carpentier iba a sufrir: "Puesto que escribí de prisa, y no tenía papel bastante, no pude poner en su lugat lo que por error trasladé a otro" (p.28). No deja de ser extremadamente sugestivo que el primer texto escrito en América exhiba tantas características que habrán de

encontrarse siglos más tarde en las obras de Borges o Carpentier, y si las subrayo lo hago para destacar la importancia de este librito, que debe convertirse en uno de los clásicos de la literatura hispanoamericana.

El valor erudito de la edición de Arrom hay que verlo como parte de una empresa más amplia que comienza con la edición de la *Historia de la Invención de las Indias* de Fernán Pérez de Oliva (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1965), y varios ensayos, algunos de los cuales han sido recogidos en *Certidumbre de América*, 2da, ed. (Madrid: Gredos, 1971). En esas obras, y ahora en la *Relación*, Arrom ha ido reconstruyendo el mundo prehispánico caribe, estudiando sus influencias posteriores en la cultura de la región, y rehaciendo la historia del español hablado hoy allí. Por ello, la importancia de esta edición de Pané trasciende el campo de lo estrictamente literario.

Pero ciñéndonos a lo literario, habría que destacar un aspecto más de la *Relación* de Pané. El primer párrafo de la misma reza: "Yo, fray Ramón, pobre ermitaño de la Orden de San Jerónimo, por mandato del ilustre señor Almirante y virrey y gobernador de las Islas y de la Tierra Firme de las Indias, escribo lo que he podido uprender y saber de las creencias e idolatrías de los indios, y de cómo veneran a sus dioses (p. 21). ¿No se percibe inmediatamente en ese comienzo--primera persona de un individuo de poca monta social que se dirige a un superior por encargo suyo--la misma estructura y tono de la novela picaresca que habría de surgir unas décadas más tarde en la península? ¿No será específicamente este tipo de "carta de relación" la que da cauce formal a la picaresca, y no simplemente el género epistolar de que se habla con respecto al *Lazarillo*?

La edición de Pané, que Arrom ahora pone al alcance de todos los estudiosos de la literatura hispánica, invita a ésta y muchas otras meditaciones de índole similar.

Cornell University

ROBERTO GONZALEZ ECHEVARRIA

KESSEL SCHWARTZ, *A New History of Spanish American Fiction: Vol. I, From Colonial Times to the Mexican Revolution and Beyond; Vol. II, Social Concern, Universalism, and the New Novel* (Coral Gables, Florida: University of Miami Press, 1971, 1972).

Son relativamente pocos los estudios generales de la novela hispanoamericana en su periplo histórico íntegro, desde sus orígenes hasta hoy. De ellos algunos han quedado ya decididamente atrasados... : *La novela hispanoamericana* (1934) de M.I. Cento; *La novela de la América hispánica* (1939) de Arturo Torres-Rioseco; *La novela y el cuento en Hispanoamérica* (1947) de H. Barlagelata y *La novela hispanoamericana* (1954) de Agustín del Sanz. Otros son claramente estudios introductorios breves, flatos de profundidad y necesariamente selectivos en los autores que tratan (así los de Alberto Zum Felde o el de Arturo Ulsar Pietri). Incluso el excelente estudio de Fernando Alegría, *Historia de la novela hispanoamericana* (México, 1966) no deja de ser un trabajo introductorio que apenas toca los acontecimientos más recientes del "boom" hispanoamericano. Si de aquí pasamos a historias generales de la literatura en América hispana, el tratamiento de la novela ha de ser, por necesidad, más reducido y a veces incluso claramente incompleto como ocurre en la historia de Angel Valbuena Briones. Sólo hay una obra que se le acerca en extensión, si no en calidad, a la que ahora vamos a reseñar. Es la de Luis Alberto Sánchez, *Proceso y contenido de la novela hispanoamericana* (Madrid: Gredos, 1953; 630 pp.). Por su parte, la obra de Schwartz supone un esfuerzo máximo de llevar a cabo un estudio sistemático, completo y exhaustivo de la narrativa de Hispanoamérica. Aunque como toda obra humana, tiene sus defectos, su esfuerzo se ve coronado por el éxito. Su estudio no tiene otro que se le pueda igualar en extensión, profundidad y rigor crítico.

El primer problema con que se enfrentó Schwartz fue el de la organización de su libro. No era fácil. Entre el dilema de elegir una organización generacional o una por tendencias literarias, prefirió la segunda posibilidad. Indudablemente la agrupación generacional hubiese reunido autores "contemporáneos" con tendencias muy diversas e incluso opuestas pero no "coetáneos" (según los conceptos orteguianos). Aún así la agrupación por tendencias literarias no soluciona el problema tampoco pues muchos novelistas